

WOLFGANG CORDAN, *Götter und Göttertiere der Maya: Resultate des Merida-Systems*. Berna-Munich, Francke Verlag, 1963, 75 págs.

Debido al escaso número de los códices mayas conservados, la lectura de estos documentos ofrece muchas dificultades, a pesar de los últimos estudios — de mucho valor — de Th. Barthel y G. Zimmermann (Hamburgo).

Las páginas de los códices ofrecen un material gráfico muy diverso: dibujos que representan seres u objetos (elemento pictórico), signos de numerales, glifos calendarios que indican meses y días y glifos textuales (o sea gráficos y descriptivos). Estos últimos pueden ser ideogramáticos o fonéticos. Los glifos fonéticos son simples o compuestos, e incluso pueden tener valor de sustantivos abstractos o de verbos, a más de designar cosas; el nexo entre los significados concreto y abstracto se establece por alguna analogía más o menos grande entre ambos.

Son precisamente los glifos fonéticos los que hasta ahora no se han estudiado debidamente. El ruso Knorozov intentó leerlos, valiéndose del yucateco del siglo XVI, sin considerar que los códices son probablemente del siglo XII y que están escritos en un dialecto maya especial que llamaremos aquí maya antiguo. Inició así el estudio fonético de los glifos, pero por errores metodológicos no pudo obtener los resultados que esperaba, no obstante haber contribuido a la solución de varios puntos.

W. Cordan, nacido en Berlín en 1909 y hoy profesor de la Universidad de Mérida en Yucatán, se basó para la publicación que reseñamos sobre los dioses y los animales como símbolos de dichos dioses de los mayas, en la lectura fonética de los glifos, pero no se valió, para la interpretación, del yucateco, sino — y muy acertadamente — de las lenguas mayas de carácter arcaico como el tzotzil (de Chiapas), el mame (de Guatemala), el chorti (este de Guatemala, Honduras, Choptán). Naturalmente, tiene en cuenta para la comparación el yucateco y el lacandonio, el quiché, el cachiquel y el kekchí. Su colaborador principal fue el indio tzotzil Manuel Caralampio Pérez. Con estos medios y empleando un método filológicamente exacto, el autor ha llegado a lecturas seguras, o por lo menos muy probables, de los glifos.

El texto glifográfico corresponde a la representación pictográfica y, en muchas ocasiones nos permite una mejor interpretación de lo pictórico o nos da a conocer el nombre del dios representado. Por lo demás, Cordan debió aprovechar todo lo que sobre los dioses mayas dice el *Popol Vuh*, escrito en quiché.

Un ejemplo del procedimiento del autor es el siguiente, que muestra el camino que siguió para determinar el nombre de una diosa que aparece en figura de tejedora (pág. 29): el glifo que la representa se compone del elemento *chak* 'bermejo', que aquí se debe tomar en su

significación derivada de 'grande, poderoso'. El sufijo representa una pita. La palabra que corresponde a 'pita' es *chelém*, que se presenta también como topónimo cerca de Mérida. Los hilos obtenidos de la pita sirven para tejer y el verbo 'tejer' es en tzotzil *helém* (con *h* gutural). En un segundo glifo se ve un tercer elemento que es la designación del día 15, *men*, con el significado de "el que sabe, tiene conocimientos, produce". La diosa es pues *chak chelém* o *chak chelém men* 'gran tejedora'. En un tercer glifo aparece, en vez del signo *chak* del segundo glifo, una cabeza con arrugas. 'Vieja' es en yucateco *ixnuk*. Por todo esto el autor identifica a la vieja tejedora con la primera madre del *Popol Vuh*: *Ixmukané*. Este nombre no se podía explicar por el material lingüístico del quiché.

En el códice Madrid XX-XXI se ven seis dioses que sostienen el techo de un refugio. El texto glífico dice, según Cordan, "sostiene el dios... el refugio". Pero el glifo que debe llevar el verbo se lee *hi(i)* y *kaḱ* ('fuego'). El yucateco y el lacandonio no poseen ninguna forma similar que justificara la interpretación "él sostiene". ¿Cómo llega entonces Cordan a deducir este sentido para *ikaḱ*? Pues bien, recurre al tzotzil y tzeltal *yiká* 'él sostiene', al mame *yaḱam* 'carga' e *ikaḱam* 'portar, cargar'. Se ve claramente aquí que el conocimiento de los dialectos arcaicos da la solución en este como en otros casos.

Utilizando también el léxico de los dialectos arcaicos en combinación con datos obtenidos por experiencias personales llegó Cordan (pág. 60) a la interpretación del glifo *cha-ak* 'trueno-relámpago' ('lengua de fuego'). El glifo representa dos haces de ramos (*cheel*) con pequeños puntos de fuego; encima de cada uno de estos puntos hay un pequeño signo que hasta ahora no se ha podido explicar. Cordan lo interpreta como 'lengua' (*ak, ok, uk*), y lo hace basándose en una exclamación que le oyó al lacandonio Kayum al Río Usamacinta cuando éste vio brillar la luz de un relámpago: "¡esto es la lengua del dios!" Los elementos lingüísticos aducidos son: tzotzil *cha-uk* y pocomam *ka-ok*, ambos 'trueno-relámpago', y que corresponden a *cha-ak*.

Una dificultad de alguna entidad en este trabajo es la existencia de muchos sinónimos: *ik*, p. e., es 'viento' y 'hacha' (pág. 60), y en kekchí significa también 'carga'.

Cordan demuestra, combinando los datos fonéticos con los pictóricos (pág. 61) que los *chak* (o también *chú-ik*), cuyo nombre significa 'los que menean el hacha', son los productores del viento y de la lengua de fuego.

Pero el autor no se limita a poner a su servicio la lingüística y la interpretación de las pinturas para llegar a sus conclusiones: conoce también a fondo las costumbres y los usos de los pueblos mayas. Antes de trasladarse a Yucatán y después de su estancia en Bolivia y Perú, pasó varios años entre los tzotziles en Chiapas, y también con los cachiqueles y los lacandonios. De estas experiencias provienen sus parti-

culares conocimientos de la vida popular (cf. págs. 30 y 53) y de la fauna y de la flora de la región. Prueba de esto nos da, en esta publicación, en las investigaciones referentes al opósum (zarigüeya), a la "gran vieja" Ixmukané, a la boda de los dioses, al bautismo, a la caza, al refugio celestial, a los dioses de la lluvia, a las ofrendas, a las pérdidas y daños en los campos, a la apicultura, al dios que fuma y al árbol de la profecía.

Como resultado de la investigación de Cordan podemos anotar no solamente una mejor determinación de los valores fonéticos del maya antiguo, determinación que forzosamente no puede ser en muchos casos más que aproximada, y, en consecuencia, una interpretación más exacta de los textos glíficos, sino también una mejor interpretación de la parte pictórica de los códices mayas.

Para terminar esta reseña indicamos unas pocas observaciones: En el glifo 4 de la página 21 no se puede discernir bien si *yih-ha* es la misma forma verbal *yihah*, y entonces ha de traducirse "ella lo hizo brotar", o si se trata del nombre de la diosa: *yih-há* "agua de los verduguillos del maíz". Cordan prefiere la primera solución; a mí me parece más verosímil la segunda. — Pág. 26: el autor quiere ver en *kal* una antigua forma verbal. Mejor me parece la segunda solución que Cordan sugiere, o sea traducir la expresión *chuch-kal* como 'cuello'. La ofrenda de los pavos consiste en "dieciséis cuellos", o sea en dieciséis animales.

Cordan sólo concede importancia a la mayor exactitud en la fijación de los valores fonéticos del maya antiguo. Este afán lingüístico suyo le lleva a no cuidarse de la correcta escritura de las palabras españolas que aparecen en su texto alemán. Escribe así: *Yucatan*, *Solis* (pág. 21), *Perez* (pág. 11), *historico* (pág. 63) y *Arqueologia* (pág. 43) sin acento y, por otra parte, usa constantemente la grafía *Yucaté-co* con un acento que no se acostumbra en español.

WILHELM GIESE.

Universidad de Hamburgo.

FERNANDO O. ASSUNÇÃO, *El gaucho*. Montevideo, Imprenta Nacional, 1963. 556 págs.

Esta extensa obra, publicada también en el tomo XXIV de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, aparece ahora precedida de un prólogo crítico de D. D. Vidart e ilustrada con una serie de espléndidas láminas que reproducen grabados o acuarelas de la vida gauchesca.

Dos son las partes que la componen. La primera es un compendio etnográfico-histórico del gaucho como tipo social. El autor distin-